



MIRANDA

Boletín del Centro Cultural de Llansá

Año 1954

TERCER TRIMESTRE

N.º 3

Algo urgentísimo

Camino del Puerto. Tarde estival, fresca, limpia, alegre. El alma se expansiona, ávida de horizontes. . Miramos aquí y allá con ojos nuevos.

Pero una sensación de ruina y de descuido, de abandono, se siente en el alma al llenarse con la imagen de la escuela, triste, descolorida.

Ruina, descuido, abandono. Esto parece por fuera. ¿Qué tendrá por dentro?

No hay que pensar que estas paredes sean reflejo de su vida. No. Porque la escuela es esto: vida, savia nutritiva que corre, que llena, que nutre. Y esta savia —la enseñanza— para que llegue plétórica a los espíritus infantiles, hoy que impulsarla con brio y mantenerla viva, interesante, colorida. Nada de enseñanza adormilada, que tiene son de cansancio. Vida, y vida briosa es lo que ha de llenar el alma que asoma a esos ojos de niño. Y para vivificar la escuela, a su enseñanza, no se puede escatimar esfuerzo alguno. Da vida el alma del maestro, el entusiasmo y la ilusión de cultivar un espíritu, este tener idea de la trascendencia de una palabra. Da vida un material pedagógico y práctico; da vida la disciplina suave pero firme; da vida el que una inspección consciente vigile, juzgue y obre en consecuencia; da vida el estímulo palpable al maestro y al alumno. Y también da vida ¿no lo habéis notado? unas paredes firmes y seguras, un sol que penetre por unos cristales limpios, un encontrar, alzando la mirada, un color alegre sobre el muro o un bello cuadro que recrea o una flor lozana que vive.

La escuela de Llansá no encuentra quien quiera demolerla. La amamos todos. Falta solamente quien quiera —o quien deba— atenderla.